

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

JUNIO-SEPTIEMBRE 1966

I

Francia y Europa

El XXIII Congreso del PCUS puede ser considerado, junto con los subsiguientes Congresos de los Partidos comunistas de Eslovaquia (Bratislava, 12-14 de mayo) y de Checoslovaquia (Praga, 31 de mayo-4 de junio), como fase final de una determinada época y al mismo tiempo como punto de partida para nuevas formas políticas en la construcción del «socialismo y comunismo». Si dentro del bloque soviético se adoptan medidas ya casi concretas destinadas a poner fin a la crónica crisis económica, abriendo con ellas también las ventanas políticas para que llegue al ciudadano un poco de aire de libertad e iniciativa individual, en el campo internacional se ponen en movimiento una vez más ideas viejas, pero vigorizadas, en virtud de los posibles juegos que Moscú cree poder desarrollar como consecuencia de la encarnizada disputa ideológica y política con Pekín y de la guerra en Vietnam. Se insiste en Europa como factor principal de la paz o de la guerra, contando con la amistad de Francia, país que bien podría servir como puente hacia el Oeste, ya que los Soviets no se muestran conformes con los puentes que los occidentales pretenden construir hacia el Este europeo. La iniciativa de la *política de los puentes* ha de ser asunto soviético.

La visita oficial que el Presidente de la República francesa efectuó a la U. R. S. S., del 20 de junio al 1 de julio, constituye, sin duda, un hecho de con-

siderable relieve internacional. Parece que tanto Moscú como París no descubrirían por completo sus respectivas cartas de propósitos y objetivos finales. Ya por el hecho de haberse desarrollado las diferentes conversaciones en «un ambiente de cordialidad, según corresponde a las relaciones de amistad y los vínculos históricos entre ambos países», los soviéticos concedieron gran importancia a esa cordialidad, para manifestarse, a continuación, aunque con bastante discreción, y en forma de una declaración conjunta franco-soviética, como partidarios de un curso político-exterior «paneuropeo».

Esta declaración ha sido hecha el 30 de junio¹, y aunque se refiere, en un principio, a los grandes problemas de la política mundial y a las relaciones puramente franco-soviéticas, el primer objetivo era el continente europeo.

1. *Problemas europeos.*

En primer término, la atención del general De Gaulle y de los dirigentes soviéticos se ha centrado en los problemas europeos. Por cierto, estos problemas son de primordial importancia, tanto para Francia como para la U. R. S. S., ya que de su solución depende la instauración de una situación normal en todo el continente y, por consiguiente, de una paz auténtica y duradera. En su opinión, se trata, ante todo, de la seguridad europea y del problema alemán, sobre lo cual ambas partes intercambiaron sus puntos de vista.

Ambos Gobiernos coinciden en que los problemas de Europa han de ser examinados principalmente dentro del marco europeo. Se han pronunciado a favor de la idea de que los Estados del continente tengan que hacer esfuerzos para crear condiciones necesarias de llegarse a un acuerdo y, particularmente, para que se forme una atmósfera de distensión entre todos los países del Este y del Oeste. Tal atmósfera contribuiría al acercamiento y entendimiento mutuo, favoreciendo, por tanto, la discusión y la solución de los problemas pendientes.

Tanto para Francia como para la U. R. S. S., el primer objetivo en este sentido consiste en la normalización y luego en el establecimiento gradual de relaciones entre todos los países europeos, respetando la independencia de cada uno de ellos y no interviniendo en sus asuntos internos. Esta acción ha de ser

¹ *Pravda*, Moscú, 1 de julio de 1966.

extendida a todos los sectores: económico, cultural, técnico y, por supuesto, político.

Ambas partes comprobaron con satisfacción que ya se han dado pasos importantes para la normalización de la situación en Europa. Esta tendencia ha de ser proseguida con el propósito de abrir, finalmente, el camino hacia una fructífera colaboración dentro de toda Europa.

La U. R. S. S. y Francia coinciden en que su propia colaboración puede aportar a tal desarrollo una contribución decisiva. En cuanto a ellos se refiere, constatan con satisfacción que en los últimos años se han logrado importantes progresos, coronados con el viaje del general De Gaulle a Moscú, así como con las conversaciones que con este motivo mantuvo con los dirigentes soviéticos. Están firmemente decididos a continuar por el camino trazado, esforzándose en hacer participar a todos los países europeos en esta empresa.

2. *Sudeste asiático.*

Se habló sobre la situación en el sudeste asiático. Se comprobó que la situación en la Península indochina se está agravando cada vez más debido al encrudescimiento de la guerra en Vietnam, que aumenta las penalidades y la destrucción en el país, y que sigue empeorando también la situación de los Estados vecinos de Camboya y Laos.

Además, el Gobierno soviético y el Gobierno francés están de acuerdo con que la única salida posible de esta situación, que representa una amenaza para la causa de la paz, es una solución sobre la base de los acuerdos de Ginebra, de 1954, acuerdos que no admiten intervención extranjera en Vietnam. Se han comprometido en seguir intercambiando, en este sentido, informaciones y opiniones.

3. *Desarme.*

Ambas partes discutieron el problema del desarme. Comprobaron, desgraciadamente, que no se había llegado aún a un acuerdo para abrir el camino hacia un desarme general y controlado. En cambio, ambas partes subrayaron el peligro que para la paz constituye la proliferación de armas atómicas. En cuanto a la extraordinaria importancia de los problemas nucleares, no solamente

desde el punto de vista de la proliferación de armas atómicas, sino también desde el de una prohibición de su fabricación y de la destrucción de las ya existentes, se ha considerado como necesario el que las potencias que estén en posesión de dichas armas discutan sobre los medios con que en este terreno se podría llegar a un auténtico desarme.

4. *Naciones Unidas.*

En lo referente a las Naciones Unidas, con satisfacción se ha constatado el progreso logrado en el sentido de una mayor precisión de la función que les corresponde según la Carta, así como en relación con los esfuerzos emprendidos, con el objeto de implantar un régimen más duro en el terreno de finanzas y su administración.

5. *Relaciones bilaterales.*

Fueron examinadas las relaciones bilaterales sovieto-francesas, con el fin de sondear toda clase de posibilidades para un máximo desarrollo del intercambio y de la colaboración.

A un examen más detenido fueron sometidos los problemas de una ampliación de la colaboración económica entre ambos países. El intercambio comercial entre la U. R. S. S. y Francia se desarrolla sobre la base del convenio a largo plazo, firmado el 30 de octubre de 1964. El convenio, firmado por un período de cinco años, prevé las clases de artículos destinados a las importaciones y exportaciones por ambas partes, y tiene en cuenta una extensión considerable del intercambio comercial mutuo.

Se han examinado asimismo las condiciones en que se realiza el convenio desde la fecha de su concertación. Por ambas partes se ha llegado a la convicción de que no sólo existen grandes posibilidades de explotar plenamente todas las disposiciones del mismo en interés del desarrollo de relaciones económicas, sino que el intercambio de mercancías puede ser aún más amplio de lo que se había establecido.

En un principio, ambas partes están de acuerdo con la idea de crear una comisión franco-soviética, compuesta de representantes competentes de los dos países, cuya función consistirá en estudiar sistemáticamente los problemas que

resulten ser consecuencia práctica del cumplimiento del convenio en cuestión en relación con el comercio, con la economía y con la colaboración científico-técnica, así como en bosquejar medios que permitan sobrepasar el límite de desarrollo del intercambio y de la colaboración en todos estos sectores previstos en el convenio en consideración, garantizando, al mismo tiempo, nuevas y mejores perspectivas.

Ambas partes se han pronunciado con firmeza a favor de la puesta en práctica del convenio sovieto-francés, del 2 de marzo de 1965, respecto a la televisión en color. Teniendo en cuenta la confianza que las dos partes han puesto en el sistema elegido en común, asimismo en virtud de las actuales consultas internacionales, éstas coinciden en que es preciso continuar con la colaboración, a efectos de la extensión industrial de dicho procedimiento.

Gran atención prestaron ambas partes al desarrollo del intercambio cultural, científico y técnico, ya que están convencidos de que tal intercambio contribuye al mejoramiento de relaciones amistosas y también sirve a sus respectivos intereses. Con agrado llegaron a tomar nota de las medidas adoptadas, con el propósito de promover contactos, multiplicar viajes de estudios e investigación, así como de elevar su nivel.

Pusieron de relieve su satisfacción por el nivel conseguido en las relaciones sovieto-francesas en el campo de la cultura, especialmente en el de la enseñanza académica, de la medicina, de las artes, de las exposiciones, de los deportes, etc. Se ha decidido ampliar las relaciones en todos esos campos y seguir fomentando, en particular, los existentes esfuerzos en enseñar en cada país el idioma del otro.

Se ha constatado, en relación con la colaboración científica sovieto-francesa, que resultaron ser fructíferos los contactos entre científicos e investigadores soviéticos y franceses y que su desarrollo ha de ser promovido para el bien de ambos países.

Las conversaciones permitieron comprobar que ya se han logrado resultados satisfactorios en la colaboración entre la Unión Soviética y Francia en lo que respecta al uso pacífico de la energía atómica. Se ha tomado nota de los planes previstos por ambas partes en cuanto a la ampliación de la base de los actuales propósitos comunes, sobre todo en el terreno de la física nuclear.

Los ministros de asuntos exteriores han firmado un convenio sobre la colaboración en el campo de la investigación y del uso, con fines pacíficos, del espacio cósmico, y otro sobre la colaboración científico-técnica y económica. Ambos Gobiernos conceden gran importancia a estos dos convenios, que permi-

ten ampliar el intercambio y la colaboración entre ambos países en el campo científico y técnico, sobre todo en sus ramas más avanzadas.

6. *Acuerdo consular y consultas regulares.*

Aparte de eso, se ha decidido firmar un convenio consular entre la Unión Soviética y Francia, e iniciar, en un próximo futuro, negociaciones al respecto. Ambos Gobiernos establecieron que proseguirán consultándose mutuamente, con el objeto de fortalecer la confianza recíproca y de ampliar los campos en que puede haber acuerdo y colaboración entre Francia y la Unión Soviética.

Las consultas abarcarán problemas europeos y otros de carácter internacional concernientes a ambas partes. Ambos Gobiernos se esforzarán en coordinar sus fines, conforme a los intereses de la paz y de la seguridad en Europa y el mundo entero. Serán objeto de consultas también las cuestiones relativas a los intereses bilaterales, conforme a la voluntad de ambas partes de desarrollar sus relaciones de amistad y de llegar a una colaboración aún más estrecha entre Francia y la U. R. S. S.

Con el fin de reforzar los contactos mutuos a nivel lo más alto posible, la Unión Soviética y Francia han decidido establecer una línea de comunicación directa entre el Kremlin y el Palacio del Elíseo, línea que puede ser utilizada siempre que sea necesario para cambiar impresiones y transmitir mensajes.

El general De Gaulle ha invitado a los dirigentes soviéticos, con los que celebró conversaciones—Breshnev, Kosiguin y Podgorny—, a efectuar una visita oficial a Francia. La invitación ha sido aceptada por los mismos en nombre del Presidium del Soviet Supremo de la U. R. S. S. y del Gobierno soviético. La visita del general De Gaulle a la Unión Soviética y las conversaciones celebradas con este motivo representan una contribución decisiva al desarrollo del entendimiento entre Francia y la U. R. S. S., entre el pueblo francés y el soviético. De esta manera se ha reforzado el ambiente de confianza en Europa, que debe poner de manifiesto una vez más su tradicional papel de baluarte de la civilización y actuar a favor del progreso y de la paz en el mundo entero².

Excepto la referencia al continente europeo, la declaración es de signo más bien discreto, evitando, por consiguiente, formulaciones de índole política que

² *Europa Archiv*, Bonn, núm. 15/1966, D 389-D 392.

podrían perjudicar este «gran paso» dado hacia el restablecimiento de la tradicional amistad franco-ruso-soviética³ con la visita oficial del Presidente francés, «una de las personalidades importantes de la coalición antihitleriana»⁴. Porque la estancia del general De Gaulle en la Unión Soviética coincide, casual o premeditadamente, con el XXV aniversario de la invasión hitleriana de la U. R. S. S.⁵, y «los soviéticos creen en un nuevo mejoramiento de las relaciones entre la U. R. S. S. y Francia, particularmente necesarias en el momento en que el revanchismo germano-occidental levanta de nuevo la cabeza en el centro europeo». Este es el realismo soviético, según confiesa N. Pastujov⁶. En efecto, la «rebeldía» francesa dentro de la Alianza atlántica, por un lado, y la intransigencia ideológica de la China comunista, por otro, son factores que bien ofrecen nuevas oportunidades para intentar extender el Kremlin su influencia sobre el resto del Viejo continente. Ello, a pesar de que Francia se declara como país occidental al entrar en contacto con el Gobierno soviético, y la U. R. S. S. lo confirma, por tratarse, precisamente, de un país occidental...

Moscú considera como *maduro el problema de la seguridad europea*: los problemas de la seguridad y de la paz en Europa ocupan un lugar preferente en las conversaciones entre los dirigentes de la U. R. S. S. y el Presidente de la República francesa, Charles de Gaulle. Poco antes, el Presidente del Consejo de Ministros de la U. R. S. S. había encontrado la comprensión al respecto durante sus conversaciones con los dirigentes finlandeses⁷. Se podría añadir toda una lista de hechos que indican la necesidad de garantizar la paz y la seguridad en Europa mediante esfuerzos comunes de todos los países del continente, necesidad que no es comprendida como tal solamente en la U. R. S. S. y demás países socialistas.

La sesión del Consejo mundial de la paz...⁸, que ha adoptado un memorándum sobre esta cuestión, ha hecho igualmente la demostración de un acercamiento de puntos de vista de los diversos países en cuanto a los medios de

³ *Ibid.*, núm. 16/1966, 573-576: Jacques VERNANT: *Zum Besuch De Gaulles in der Sowjetunion*.

⁴ *Les Nouvelles de Moscou*, Moscú, núm. 26 (717), 25 de junio de 1966.

⁵ El 22 de junio de 1941. *Krasnaya Zvezda*, Moscú, del 21 de junio de 1966.

⁶ *Les Nouvelles de Moscou*, núm. 26, cit., 3 y 7: *La visite d'amitié de Charles De Gaulle*.

⁷ Véase «comunicado soviético-finlandés», en *Les Nouvelles de Moscou*, suplemento al número 26, cit., y *Krasnaya Zvezda*, de 19 de junio de 1966.

⁸ Que días antes se celebró en Ginebra. *Les Nouvelles de Moscou*, núm. 26, cit., de M. Korov, 5 y 7. Participaron representantes de más de ochenta países.

llegar a la seguridad europea. Este memorándum presenta un proyecto, en forma de una Carta de seguridad europea a base de los siguientes principios esenciales: *a)* mantenimiento del *status quo* y estricto respeto de las fronteras existentes; *b)* renuncia, por todos los países no nucleares, a la adquisición de armas nucleares a cambio del compromiso de parte de las potencias atómicas de no emplearlas contra ellos; *c)* disolución de alianzas militares existentes en Europa; *d)* normalización de las relaciones entre todos los países europeos, no solamente a nivel diplomático, sino también en el terreno económico, científico y cultural; *e)* [asimismo], normalización de las relaciones entre los dos Estados alemanes por medio de un respeto mutuo de la soberanía y de la integridad territorial como condición de la distensión en Europa y de la preparación de un arreglo pacífico en Alemania.

Es significativo que sea precisamente la organización mundial de los combatientes a favor de la paz la que concediera tanta importancia a la seguridad europea. Es porque la paz en Europa tiene una importancia especial para la paz y el progreso en el mundo entero. Porque es precisamente en este continente donde han estallado dos guerras mundiales. Ya no es posible permitir el estallido de una tercera, que sería termonuclear y aún más terrible.

La distensión, la garantía de la seguridad en el continente europeo, serían útiles también a otros pueblos, porque así se llegaría a la liquidación de la N. A. T. O., del más grande bloque militar imperialista, que es, al mismo tiempo, una alianza de colonialistas y neocolonialistas...⁹.

Salta a la vista la desesperada exaltación soviética de ciertos principios que no consiguen implantarse como norma jurídica y moral en el campo de las relaciones internacionales. En medio de esta exaltación cae la visita del Presidente galo a la U. R. S. S., y ciertos sectores de la opinión pública mundial, especialmente los menos informados y políticamente menos instruidos y orientados, bien podrán sentirse preocupados por la «gravedad de la situación europea», pero despreocupándose ya por completo por los orígenes de la misma. En cierto sentido, y debido al atractivo de la «coexistencia pacífica», el general De Gaulle ha sido víctima de la política exterior soviética. Las fuentes soviéticas son, al menos desde el punto de vista formal, buena prueba de ello. Es decir,

⁹ Que no sorprenda que la sesión del «Consejo Mundial de la Paz» haya tenido lugar en Ginebra, ciudad de un país neutral y lejos de las fronteras del bloque soviético. Es, en todo caso, una de tantas organizaciones «internacionales», controladas y dirigidas por los soviets y sus satélites.

el Kremlin consiguió apuntarse para sí un nuevo triunfo en la política internacional..., sirviéndose, para sus propios fines y para los del comunismo mundial, de los buenos oficios de un estadista occidental.

Del 4 al 6 de julio se reúne, en la capital rumana, Bucarest, el Comité Político Consultivo del Pacto de Varsovia. Acuden representantes comunistas de Bulgaria, Checoslovaquia, República Democrática Alemana, Polonia, Rumania, Hungría y la Unión Soviética¹⁰. Dentro de la reunión se intercambiaron, «ampliamente», impresiones sobre los problemas relacionados con la paz y con la seguridad en Europa. Al final se publica una declaración¹¹, que pone de relieve el resuscitado y agudizado interés soviético por el Viejo continente, claro está, siempre que se trate de la extensión del poder ruso-soviético a nuevos países en nombre de la paz, de la libertad y de la independencia nacional:

1. La consecución de una paz y seguridad duraderas en Europa es el mayor anhelo de todos los pueblos del continente europeo. Los pueblos de Europa, que tanto han contribuido y siguen contribuyendo a la causa del progreso humano, pueden y deben crear en esta parte del globo un clima de distensión y entendimiento internacionales, que permita plena utilización de los recursos materiales y espirituales de cada pueblo y de cada país, en conformidad con sus deseos, conveniencia y voluntad.

El carácter de las relaciones que existen entre los países europeos ejercen gran influencia sobre las relaciones con los demás países del mundo. No hay que olvidar que las dos guerras mundiales... salieron del continente europeo.

En 1945, la realización de la seguridad europea parecía ser un hecho definitivo... El fascismo había sido derrotado. La justicia celebraba su victoria. El convenio de Potsdam, que era la culminación de las relaciones de íntima Alianza entre las potencias de la coalición antihitleriana, proclamó solemnemente el programa de construcción de una paz a largo plazo. Era un hecho nuevo en la Historia el que Europa tuviera la oportunidad de resolver el problema de su propia seguridad. Entre otras cosas, hubo un acuerdo general, consistente en que para cumplir las condiciones fundamentales..., era necesario cooperar, honesta y amistosamente, con el fin de conservar la paz universal.

Sin embargo, los acontecimientos posteriores demostraron la inconsistencia de los propósitos establecidos. La responsabilidad recae sobre las potencias que

¹⁰ *Scinteia*, Bucarest, el 7 de julio de 1966.

¹¹ *Lumea*, Bucarest, el 14 de julio de 1966. Recogemos las ideas fundamentales.

en lugar de proceder a la reconstrucción de Europa se convirtieron en un elemento de peligro y agresión. Veinte años después de terminada la Segunda Guerra Mundial no se ha logrado borrar sus huellas. No existe un tratado de paz con Alemania y las relaciones intereuropeas no llegan a normalizarse.

En cuanto a los Estados socialistas y marxistas, firmantes de la presente declaración, éstos creen que para acabar con la situación reinante y para crear condiciones adecuadas de una paz y seguridad duradera en Europa, será preciso que las relaciones entre Estados partan de la base de que hay que renunciar al uso de la fuerza en la solución de conflictos internacionales y, en cambio, recurrir a medios pacíficos. Aparte de ello, hay que respetar la soberanía y la independencia nacionales, la igualdad de derechos y evitar la intervención en los asuntos internos de otros Estados. Los Estados europeos deben esforzarse en buscar y hallar soluciones encaminadas hacia la prevención de una nueva guerra en el continente, lo cual supone encontrar una forma de establecer la seguridad colectiva en Europa. [Porque] la realización del bien común para todas las naciones europeas exige la responsabilidad y máxima contribución de cada Estado, pequeño o grande, cualquiera que fuere su régimen político o social.

La opinión general de todos los representantes de los Estados miembros del Pacto de Varsovia, en la reunión de su Comité Político Consultivo en Bucarest, es que, en la actualidad, todos los pueblos de Europa, y especialmente los amantes de la paz, deberán formar parte activa en la contribución a la lucha por el *status quo* y por el fortalecimiento de su seguridad.

2. Una de las características que acusa la actual situación internacional consiste en el *incesante incremento de las fuerzas que militan en las filas de la paz y de su consolidación*. Son los marxista-leninistas y comunistas del mundo entero, las organizaciones obreras del mismo carácter, los movimientos de liberación nacional, los nuevos Estados y todas las fuerzas democráticas y progresistas de la Tierra, el factor dispuesto a aplastar las criminales acciones de los *imperialistas norteamericanos y sus marionetas*. En Europa se dan síntomas de que crecen, cada vez más, aquellas fuerzas que están a favor de la liquidación de los residuos de la guerra fría, abriendo camino hacia una colaboración general.

La política de los Estados Unidos encierra en sí el peligro para la paz en Europa, según se desprende de la situación creada por Washington en el sureste asiático con la guerra en Vietnam. Sin duda alguna, los Estados Unidos

persiguen, en Europa, unos intereses que no tienen relación alguna con los intereses de muchos pueblos del continente, tampoco con la seguridad que [nosotros] anhelamos y propugnamos. Los medios financieros y los círculos políticos estadounidenses quisieran imponer su voluntad y criterio a sus incondicionales aliados, con el fin de convertir «su» zona de Europa en un fiel instrumento de su política general, cuyo astuto objetivo es de frenar, y aún más, el de dar al traste con el proceso histórico de liberación nacional y social de los pueblos inhumanamente explotados... Existe, todavía siempre, un fuerte contingente de las fuerzas armadas norteamericanas en Europa, debido, en parte, al apoyo de los reaccionarios europeo-occidentales. Por si fuera poco, el Pentagón dispone de auténticos arsenales de armas nucleares en distintos países de la Europa Occidental; sus submarinos atómicos controlan las costas europeas; su VI Flota patrulla en las aguas del Mediterráneo y sus aviones no cesan en controlar el espacio aéreo del continente, llevando a bordo las mortíferas bombas atómicas.

La política oficial de Washington es siempre peligrosa, sobre todo por sus pactos y convenios bilaterales, especialmente en cuanto se refiere a la Alemania Occidental, a sus fuerzas militaristas y revanchistas, en contra de los obreros marxistas y comunistas, siempre amantes de la paz... En lugar de prestar mayor atención a la satisfacción de las necesidades vitales del pueblo, los medios militaristas y revanchistas de la Alemania Occidental siguen alimentando ciertas esperanzas, las de reconquistar los territorios «injustamente robados», basándose, en sus planes, sobre su poderío económico y, por tanto, desvirtuando las gloriosas virtudes históricas que distinguen al soldado alemán.

Actualmente, la política de los dirigentes germano-occidentales se centra en la férrea voluntad de abrirse paso hacia armas nucleares. A este fin se construyen y preparan medios científico-técnicos e industriales que, en un momento dado, servirían a la fabricación de sus propias bombas atómicas. Debido al esfuerzo común de las fuerzas amantes de la paz, este propósito no ha sido llevado a cabo, hasta la actualidad, ni siquiera dentro de la N. A. T. O. Claro está, eso no quiere decir que la República Federal renuncia a sus planes... Las reivindicaciones territoriales de los revanchistas germano-occidentales deben ser rechazadas enérgicamente, por ser infundadas desde cualquier punto de vista. El problema de las fronteras en Europa ha sido resuelto definitiva e irrevocablemente, lo cual implica que los pueblos europeos harán todo lo posible para hacer frustrar las aspiraciones de los revanchistas germanos.

Una de las principales premisas para garantizar la seguridad europea queda puesta de relieve por el imperativo de la inviolabilidad de las fronteras existentes entre la República Democrática Alemana, Polonia, Checoslovaquia (y la República Federal de Alemania). En este sentido, los representantes de los Estados miembros del Pacto de Varsovia, y participantes en la reunión de Bucarest, reafirman su voluntad de aplastar cualquier agresión que pudiera llevarse a cabo contra ellos por fuerzas imperialistas y reaccionarias. Por su parte, los Estados miembros del Pacto de Varsovia declaran que no albergan ninguna clase de reivindicaciones territoriales frente a otros Estados. Los intereses de la paz y de la seguridad en Europa y en el mundo entero, pero también, y al mismo tiempo, los del propio pueblo alemán, exigen que los círculos oficiales de la República Federal examinen con más realismo la situación actual en el Viejo continente. Dicho con otras palabras, han de percatarse de que existen dos Estados alemanes y que, por tanto, no les sirve de nada el afán de reivindicar cambios territoriales en vigor. Tampoco tienen derecho a presentarse como únicos legítimos locutores del pueblo alemán entero. En cambio, han de probar con hechos que han aprendido [bien] la lección de la Historia, renunciando al militarismo y revanchismo y, por el contrario, demostrando la buena voluntad de llevar a la práctica una política tendente a la normalización de las relaciones de amistad entre los Estados, así como a una cooperación sincera entre los pueblos.

Un factor importante para la seguridad europea representa la República Democrática Alemana. Buena prueba de ello es su propuesta dirigida recientemente al Gobierno de la República Federal de Alemania, propuesta constructiva y consistente, entre otras cosas, en lo siguiente: renuncia recíproca a armas nucleares, reducción de gastos militares por parte de Pankov y Bonn, no emplear la fuerza en sus respectivos conflictos, admisión de un diálogo y negociaciones para resolver problemas nacionales... La razón está del lado de Pankov...

Examinando detenidamente la situación actual en Europa, y también los factores que influyen en su desarrollo, los representantes de los Estados reunidos en Bucarest han llegado a la conclusión de que en Europa, donde casi la mitad de los Estados (¿existentes?) son marxistas y socialista-comunistas, hay —y puede haber— una posibilidad de prevenir y desbaratar cualquier acontecimiento que tienda a perturbar, en una u otra forma, la tranquilidad presente. Mediante esfuerzos comunes entre todos los Estados europeos y las fuerzas progresistas que, por tanto, militan en las filas de los defensores de la paz, y prescindiendo de conceptos ideológicos, religiosos, etc..., el problema de la seguri-

dad europea puede ser resuelto satisfactoriamente. Pero antes hay que desarticular las fuerzas que no comparten esta opinión...

Durante el último período postbélico se ha logrado, más de una vez, frustrar los planes de los conspiradores contra la paz en Europa. Una importancia decisiva en este sentido corresponde a la unidad y solidaridad de los países socialistas del Este europeo, porque su política exterior es unificada y unitaria, tratándose de una política de paz y de constante vigilancia de todos aquellos elementos que atentaran contra la causa en cuestión, estrechando, al mismo tiempo, lazos de colaboración con todos los Gobiernos amantes de la paz y dispuestos a contribuir a la conservación de la misma, más la seguridad europea. El mismo objetivo—para que no haya dudas—es perseguido por el proletariado en los países occidentales (= capitalistas), sus respectivas vanguardias (= partidos comunistas), organizaciones democráticas y progresistas, movimientos en pro de la paz, que expresan y representan la opinión de las más amplias masas trabajadoras.

Un fenómeno verdaderamente positivo en la República Federal lo constituyen ciertas fuerzas que se oponen al revanchismo y al militarismo, y que postulan el restablecimiento de relaciones normales y normalizadas con los países del Centro y del Este europeo, incluso las entre Bonn y Pankov. Militan, por tanto, en favor de la distensión intereuropea e internacional. [No hay que olvidar que] la influencia de los que luchan por la paz y por la seguridad en Europa se hace cada día más patente. En cambio, los agresores van perdiendo sus posiciones (también cada día más...).

Los Estados signatarios del Pacto de Varsovia, cuyos representantes tomaron parte en la reunión de Bucarest, parten de la premisa de que cada Estado europeo está llamado a desempeñar un papel importante dentro de los problemas internacionales y, por consiguiente, a convertirse en un colaborador con plenos derechos para con la construcción, en Europa, de un sistema que facilite, entre los pueblos y entre los Estados, un desarrollo de relaciones normales, y dentro del cual la seguridad de cada Estado como tal debería constituir, al mismo tiempo, la seguridad de los demás. Porque los Estados europeos están llamados a resolver por sí solos sus problemas, sin intervención alguna del exterior.

Los países socialistas están de acuerdo con que una de las condiciones básicas para que se llegue a la seguridad europea consiste en el desarrollo de relaciones normales entre Estados, pero respetando la soberanía y la independencia nacionales. Aparte de ello, los países europeos, ligados entre sí por lazos tradicionales de carácter comercial, ganarían mucho con desarrollar su cooperación

económica a base de ventajas recíprocas. Relaciones comerciales intereuropeas brindarían la oportunidad de intensificar intercambios comerciales con otras regiones del mundo.

Por encima de los regímenes políticos y sociales, conceptos ideológicos y doctrinales, los países del continente europeo tienen que defender una causa común: la paz; porque la defensa de la misma atañe por partes iguales a todos, ya que bajo ningún pretexto puede permitirse que las fuerzas de la agresión alteren nuestra seguridad actual.

3. Los pueblos hermanos, signatarios de la presente declaración, estiman que la inestable situación en Europa exige, por parte de todos, adoptar medidas más eficaces sobre el fortalecimiento de la paz en nuestro continente.

Los Estados europeos no deben caer en el grave error de basarse en promesas y seguridades dadas por aquellos que urden intrigas y fomentan agresiones; tampoco son dignas de crédito las declaraciones en que se pide la revisión de los resultados de la Segunda Guerra Mundial, alegando que la posesión de armas nucleares era imprescindible para la propia seguridad nacional.

Los Gobiernos socialistas, cuyos representantes participaron en las reuniones de Bucarest, decidieron unánimemente tomar, lo antes posible, las medidas necesarias para consolidar positivamente la seguridad en Europa. Todos están plenamente convencidos de que existen circunstancias muy favorables para llevar a cabo esta empresa. Manifiestan que aceptarían con satisfacción la colaboración de otros Estados, porque la tarea de crear un sistema de garantías sólidas y duraderas para la paz y seguridad en Europa constituye un problema de suma importancia y exige la participación de todos sus Estados.

Los países socialistas europeos presentaron, en más de una ocasión, proyectos y sugerencias que si hubiesen sido aceptados habrían constituido un verdadero programa de acción. Esta vez presentan un nuevo proyecto de fortalecimiento de la seguridad europea:

I. Los Estados presentes en las reuniones del Pacto de Varsovia y del C. O. M. E. C. O. N. en Bucarest, invitan a los demás Estados europeos a que desarrollen una intensa actividad tendente al establecimiento de relaciones de buena vecindad, a base de los principios de independencia y soberanía, igualdad de derechos, no intervención en asuntos internos y de coexistencia pacífica. Los campos que interesan son: economía y comercio, ciencia y técnica, cultura y arte.

2. Los países marxista-leninistas han sido contrarios a la división del mundo en bloques y alianzas militares. Como respuesta a la agresiva formación de la N. A. T. O., con Alemania Occidental como su miembro, nosotros hemos creado el Pacto de Varsovia y el C. O. M. E. C. O. N., tratándose de un instrumento puramente defensivo. El instrumento realmente capaz de garantizar la seguridad y el progreso de cada nación europea no consiste en la acumulación de grandes agrupaciones militares, en flagrante contraste con tendencias sanas y propósitos nobles de la vida internacional, sino en la creación en Europa de un sistema de seguridad, fundado en razones de igualdad y respeto mutuo. El objetivo inmediato es la disolución de todas las alianzas militares existentes. Mientras exista la N. A. T. O., nosotros reforzaremos la vigilancia, perfeccionando y aumentando la capacidad bélica de que disponemos, porque la inmortal teoría del marxismo-leninismo nos enseña que para establecer un mundo sin explotadores y sin imperialistas esclavizadores será necesario librar una lucha a vida o muerte que no rehuiremos.

3. Es de suma importancia para nuestras aspiraciones el que los países que no forman parte de ninguna alianza o agrupación militar emprendan en el mundo entero gestiones oportunas, esforzándose para que, mediante acuerdos bilaterales o multilaterales, consigan elevar el número de países partidarios de la causa de la paz y de la seguridad en Europa. Repetimos, para que Europa sea asunto europeo será preciso: liquidar las bases militares extranjeras; retirar tropas extranjeras de todos los territorios nacionales; reducir los efectivos militares en las dos Alemanias; adoptar medidas adecuadas para prevenir un conflicto nuclear, por ejemplo, por medio de creación de zonas desnuclearizadas; cese inmediato de sobrevolar los aviones extranjeros, con bombas atómicas a bordo, los territorios europeos.

4. Existiendo el grave peligro que para la paz en Europa representan las persistentes reclamaciones de acceso a armas nucleares de parte de la República Federal de Alemania, los Estados marxistas y sus amigos deben desarrollar una gigantesca campaña para desbaratar los deseos de los dirigentes germanos en cuanto a dicho acceso.

5. Son intocables las actuales fronteras, porque su inviolabilidad significa una garantía para la paz. Para ello es necesario que todos los Estados cooperen en el campo de la política exterior.

6. El problema alemán: los Estados presentes en Bucarest están dispuestos a buscar una fórmula viable que garantice la formalización definitiva de la existencia de dos Estados germanos. Por encima de una permanente tensión entre los dos Estados alemanes, mucha más importancia tiene la seguridad de Europa como tal.

7. Sería de trascendental importancia la convocatoria de una conferencia paneuropea, con el fin de tratar de los problemas inherentes al fortalecimiento de la seguridad europea. En una declaración que al final se publicaría figuraría un programa concreto de acción y la obligación de todos los Estados signatarios de un convenio al respecto de comportarse entre sí conforme a las exigencias de la paz; es decir, la solución de los problemas se efectuaría mediante negociaciones y consultas. De este modo se podría llegar a un sistema colectivo de seguridad en Europa.

El objetivo perseguido por el Kremlin no da lugar a dudas. Conserva, en un principio, la postura tradicional: no renuncia, tampoco está dispuesto a renunciar a nada en la conservación del *status quo* en Europa, es decir, en la conservación de su integridad política e ideológica. Sin embargo, y eso es algo nuevo, ofrece un amplio campo de *dialogar con la Europa no comunista*, como consecuencia de la actitud francesa frente a los Estados Unidos y por la impopular guerra norteamericana en Vietnam. Los soviets creen que Washington va perdiendo progresivamente su prestigio internacional, y ello les permite desarrollar una campaña más centrada contra la Europa Occidental..., invitándola, pura y simplemente, a dialogar bajo el lema de la paz y de la seguridad del continente.

No amenazan a ningún país, pero sí—no obstante—el tono de la presente declaración acusa un cierto fondo demagógico, que a un observador imparcial no se le puede escapar. Porque los soviets, si pretenden dialogar, es porque se sienten, al menos en apariencia, muy seguros de su política y de sí mismos, para que puedan entablar alguna conversación desde las posiciones del poder.

Dos meses más tarde¹², los soviets vuelven al tema de la paz y de la seguridad en Europa, congratulándose por «el desarrollo del diálogo» entre el Este y el Oeste europeo, y hacen constar que la declaración de Bucarest despertó gran interés (en Dinamarca, Alemania Occidental, Bélgica, Inglaterra, etcéte-

¹² *Pravda*, Moscú, el 13 de septiembre de 1966; también *Izvestia*.

ra...). Será preciso proseguir con la campaña, arguyen los soviéticos, ya que la construcción del comunismo en la U. R. S. S., en el proceso revolucionario mundial, es un «proceso histórico», y es el «contenido fundamental de nuestra época»¹³. En este sentido, y como contraposición a las teorías nacionalistas pequeño-burguesas e imperialistas, el marxismo-leninismo lanzó la idea, ratificada por la vida, de la unificación y de la unidad de la lucha de clases entre el internacionalismo proletario y el movimiento de liberación nacional contra el enemigo común, que es el imperialismo¹⁴. Esta sería una consecuencia lógica de la victoria de la Revolución de octubre de 1917, así como de la creación del primer Estado proletario del mundo.

II

El imperialismo norteamericano

Mientras que los comunistas chinos hablan de la «Santa Alianza» norteamericano-nipo-soviética¹⁵, que no puede detener el curso revolucionario en Asia, la U. R. S. S. contrataca, acusando a Pekín de «antisovietismo»¹⁶, que, según se afirma, se ha convertido en la principal bandera de la política oficial del Partido comunista de China. Y mientras que el general De Gaulle hace sus preparativos para visitar a Moscú y otras ciudades soviéticas, los soviets recrudescen sus ataques contra los Estados Unidos, y también contra la República Federal de Alemania.

En un artículo publicado por el órgano oficial del ejército soviético, *Krasnaya Zvezda*¹⁷, se dice, entre otras cosas, que el curso de la Historia confirma una vez más la característica leninista del imperialismo americano como rapiña, expoliación y opresor odioso de los pueblos. Estas palabras del XXIII Congreso del P. C. U. S. caracterizan muy bien la naturaleza del imperialismo estadounidense y de su ideología anticomunista.

¹³ *Ibid.*, el 7 de septiembre de 1966.

¹⁴ *Ibid.*, el 14 de septiembre de 1966.

¹⁵ *Renmin Ribao*, Pekín, el 31 de julio de 1966.

¹⁶ *L'Humanité*, París, el 1 de septiembre de 1966.

¹⁷ Por *N. Karev*, del 3 de junio de 1966.

América, que en el curso de su formación dio al mundo la idea de la guerra revolucionaria contra la esclavitud feudal, se transforma ahora en el centro de la reacción mundial. Los capitalistas americanos desempeñan un papel vergonzoso, abominable y sangriento... Actualmente, en los Estados Unidos gobiernan los representantes del «complejo militar industrial»; es decir, los monopolios, que fabrican el armamento, y la soldadesca del Pentágono.

La ideología y la moral del fascismo hitleriano encarnaban un anticomunismo militante y el «derecho» a la esclavización de otros países, so pretexto de lucha contra el comunismo. Así resulta ser también la variante americana del anticomunismo. Con un cinismo sin precedentes se lleva la propaganda de guerra, bajo el pretexto de «defender al mundo libre ante el comunismo». La fuerza motriz del anticomunismo es el dólar, manchado por el barro y la sangre, lo cual, en la práctica, significa: agresión, fuego, gases, violencia, genocidio, destrucción... Eso es lo que pasa en Vietnam...

El «razonamiento» soviético en pro «de la defensa de la civilización» llega hasta indignarse por la presencia americana con las siguientes expresiones: La lucha del imperialismo americano contra el comunismo adquiere, frecuentemente, las más distintas formas. Pero sería injusto pensar que los círculos oficiales de los Estados Unidos odian tan sólo al comunismo. Odian todos los movimientos progresistas, incluso la lucha de liberación nacional. Desde hace mucho tiempo, América desempeña la función de gendarme mundial. La ideología de la «superioridad» de la raza blanca, con toda su crueldad, bestialidad y brutalidad, es la ideología dominante en Washington. Acto seguido, el periódico hace la siguiente alusión: en su tiempo, los colonizadores españoles castigaban con crueldad a los indios, encubriendo estas fechorías con el nombre de Dios. Los carniceros americanos terminaron este asunto también en nombre de Dios. Exterminaron a millones de indios. Así, la ideología de la «superioridad» de la raza anglosajona tiene la característica de «si eres amarillo, puedes encontrarte en la cuerda, y si eres negro, estate siempre a la sombra». Esta es la ley que rige los actos de los americanos en Asia, Africa y América Latina. Según la expresión de Lenin, la ideología de los imperialistas americanos es la ideología de las «bestias salvajes, de los carniceros».

En otro lugar¹⁸, los soviets aluden a la agresión de Hitler y a los «grandes triunfos» conseguidos por el socialismo, para atacar una vez más a Norteamérica. La agresión americana en Vietnam asume características peligrosas,

¹⁸ *Pravda*, Moscú, el 17 de junio de 1966.

porque ésta pone un sello especial en el desarrollo de los acontecimientos mundiales, incluyendo los que se producen en los propios Estados Unidos. A pesar de sus 270.000 soldados, Washington sufre pérdidas y registra derrotas, una tras otra, inflingidas por el ejército de liberación del Vietnam del Sur. Con ello se vuelve a relacionar la exaltación de la predisposición soviética, según hemos visto, de dialogar con el exterior sobre el futuro del continente europeo, porque «ningún pueblo europeo puede ignorar el peligro que representa el renacimiento del militarismo alemán y la ayuda que le prestan sus protectores de Washington para crear un nido de agresión en el centro de Europa». Al mismo tiempo, «las tendencias centrífugas dentro de la N. A. T. O. han llegado ya hace tiempo a un punto de madurez...; el Gobierno soviético, preocupado profundamente por los destinos del mundo, se manifiesta decididamente en favor de aclarar la situación en Europa; junto a otros países socialistas, según se subraya en la respuesta del Gobierno soviético al Gobierno Federal de Alemania, la Unión Soviética se une a la idea de adoptar medidas concretas por todos los Estados europeos..., con el fin de crear un estable y sólido sistema de seguridad en Europa».

Ahora bien, para dar mayor peso a sus argumentaciones, Moscú evoca «la amistad sovieto-finlandesa», que «es un ejemplo vivo de que la diferencia en los sistemas sociales no es, en absoluto, un obstáculo para resolver cualquier clase de problemas políticos, económicos y culturales, que afectan a las relaciones y a los intereses de dos países y pueblos, en virtud de la causa de la paz y de la seguridad».

Los soviéticos siguen dando vueltas y más vueltas en torno a la visita del general De Gaulle a su imperio: sólo las fuerzas que están interesadas en que los países de la Europa Occidental actúen bajo el dictado de una potencia agresiva y ajena a Europa pueden derramar, como lo ha hecho en estos días el periódico de los derechistas franceses *L'Aurore*, lágrimas de cocodrilo por el «perjuicio» que para el Occidente supone la política realista del actual Gobierno de Francia.

La violencia en los ataques ruso-soviéticos contra Norteamérica mantiene su curso también durante los meses siguientes¹⁹. Y en una declaración difundida por la agencia T. A. S. S., bajo el título de «la justa causa del pueblo vietnamita no tardará en triunfar»²⁰, se condena la decisión del Go-

¹⁹ *Krasnaya Zvezda*, el 2 de julio, o *Izvestia*, el 8 de julio de 1966.

²⁰ *Pravda*, el 7 de julio de 1966; también *Les Nouvelles de Moscou*, núm. 33 (726), 14 de agosto de 1966, suplemento.

bierno norteamericano de incrementar sus fuerzas armadas en Vietnam a 500.000 soldados, considerándola como una nueva provocación del imperialismo americano, que intenta romper con la voluntad de los vietnamitas en su lucha heroica por la libertad y la independencia.

La U. R. S. S. condena sin cesar todo lo que se opone a su imperialismo, y ello en nombre de los principios «de la solidaridad fraterna y del internacionalismo proletario». Se pide el cese de los bombardeos y un estricto cumplimiento de los acuerdos de Ginebra de 1954, conforme a la declaración hecha por el Gobierno del Vietnam del Norte, el 8 de abril, por un lado, y por el Vietcong, de 22 de marzo de 1966, por otro.

Es interesante toda esa coincidencia. En 1954, Francia abandona a Indochina; doce años más tarde viene a Moscú el jefe de la República francesa para establecer contactos con los que, a fin de cuentas, provocaron el actual conflicto vietnamita ya durante el colonialismo francés en aquel país. Francia entra en el repertorio político internacional soviético como nación amiga, y los americanos, en cambio, como los más «bestiales enemigos», sólo porque no están dispuestos a inclinarse ante los supuestos dueños del comunismo mundial. Donde y cuando puedan, los soviets siempre acusan a los norteamericanos de «histerismo»; sin embargo, no admiten que puede haber también un histerismo soviético, aunque sea «socialista», en oposición al «imperialista». Es lamentable que la documentación político-internacional, procedente de entre «los más humanos y nobles dirigentes» políticos de la Historia, contenga argumentaciones tan vulgares.

III

Los «nobles» objetivos de la política exterior soviética

Este argumento procede de los propios soviéticos y queda recogido en un documento de gran difusión internacional²¹, que es *Les Nouvelles de Moscou*. Conviene recogerlo en sus principales líneas, ya que constituye la base de las ulteriores tendencias de la política exterior de la Unión Soviética y de sus alia-

²¹ *Les Nouvelles de Moscou*, núm. 33, cit., suplemento.

dos. Es de suponer que como tal será respetado, al menos hasta el L aniversario de existencia del régimen soviético (octubre 1967).

«La tensión internacional se ha agravado considerablemente en estos últimos tiempos; los medios dirigentes de los Estados Unidos de América intensifican la carrera de armamentos, entregándose a actos de agresión en diversas regiones del globo. Encargándose de funciones de gendarme mundial, intentan, mediante la exportación de la contrarrevolución, asfixiar el movimiento liberador de los pueblos. Naturalmente, esta política del imperialismo americano choca con una oposición activa de la U. R. S. S., de otros países socialistas, de los jóvenes Estados soberanos, de la clase obrera de los países capitalistas, de todos aquellos que anhelan sinceramente la paz, la libertad y el bienestar».

«La Historia confió en el pueblo soviético una gran responsabilidad, que ha abierto a la Humanidad el camino del socialismo. Habiendo realizado en 1917 la victoriosa revolución socialista, el pueblo soviético se comprometió como primero en edificar la sociedad comunista. En las condiciones modernas, el papel y la importancia de la política exterior del primer Estado socialista en el mundo crecen de un modo particular. Esta política, que se basa sobre los principios leninistas, responde enteramente a los nobles objetivos y tareas de la construcción comunista fijados por el P. C. U. S.,... contribuye activamente al reforzamiento del sistema mundial del socialismo y al desarrollo del movimiento de liberación nacional, es una poderosa aportación a la lucha por el aseguramiento de la paz y de la seguridad internacional, satisfaciendo las esperanzas y los intereses de la enorme mayoría de la población del globo».

1. La política exterior de la U. R. S. S. es determinada por el carácter socialista del régimen social de nuestro país, por el papel líder del Partido comunista leninista, por la fidelidad del partido y de todo el pueblo soviético al marxismo-leninismo y a los principios del internacionalismo proletario. Todo eso impregna las principales funciones del Estado soviético en materia de política exterior, todas sus acciones concretas en la escena internacional.

En la elaboración y aplicación de la línea del Estado soviético en política exterior, el C. C. del P. C. U. S. y el Gobierno soviético se apoyan en el análisis marxista-leninista de la repartición de las fuerzas de clase en la escena mundial y de los factores objetivos considerados como esenciales de la política mundial.

El Estado soviético ha puesto y continúa poniendo su poderío y su prestigio internacional al servicio de la paz, del progreso social de la Humanidad, de la libertad y de la independencia de los pueblos... El chovinismo de gran

potencia, propio a los grandes Estados del mundo capitalista, es extraño a la política exterior de la U. R. S. S., porque está impregnada de internacionalismo proletario y socialista. La Unión Soviética ha brindado un ejemplo de solución de la cuestión nacional, asegurando la unión y la cohesión de pueblos iguales en derechos en un solo Estado multinacional ²².

La política exterior de la Unión Soviética se centra en asegurar condiciones de paz para construir el socialismo y el comunismo; en fortalecer la unidad y la cohesión entre los países socialistas, su amistad y su fraternidad; en apoyar a los pueblos que luchan por la liberación, en desarrollar al máximo la solidaridad y la cooperación con los jóvenes Estados independientes de Asia, Africa y América Latina; en hacer triunfar los principios de la coexistencia pacífica en las relaciones con los Estados capitalistas y en evitar a la Humanidad una guerra mundial.

2. La tendencia fundamental de la política exterior de la Unión Soviética consiste en fomentar incansablemente la creación de condiciones más favorables en el plano exterior para la construcción del socialismo y del comunismo; es decir, condiciones de la paz y de la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes regímenes sociales, en consolidar y en desarrollar el sistema mundial socialista, la unidad y la cohesión de los países socialistas, su amistad y su fraternidad.

La enorme contribución aportada por la Unión Soviética a la derrota de las fuerzas de choque del imperialismo mundial, de la Alemania hitleriana y del Japón imperialista en la Segunda Guerra Mundial, ha creado condiciones favorables para la victoria de las revoluciones democráticas populares en muchos países de Europa y de Asia. La Unión Soviética ha contribuido activamente a la victoria de la revolución popular en China, y también los pueblos de Corea y Vietnam se han beneficiado de la ayuda soviética en su lucha por la independencia.

Aparte de ello, hay que recordar el apoyo que la U. R. S. S. aportó al aseguramiento de la libertad y de la independencia del primer Estado de obreros y campesinos en la historia de Alemania (la R. D. A.), a Cuba o contra la agresión del imperialismo americano en Corea.

Cumpliendo con su obligación internacional, la U. R. S. S. se ha hecho cargo del conjunto de los gastos para la organización de la defensa común de los

²² Esta afirmación está en radical contradicción con la realidad.

países del socialismo. Proporciona generosamente a los países hermanos sus experiencias militares, el material de guerra, etc... Se dan toda clase de condiciones objetivas para que la comunidad de los países socialistas vaya reforzándose. Porque todos disponen de la misma ideología—marxismo-leninismo—y del objetivo final—construcción del socialismo y del comunismo—.

3. En colaboración con otros países de la comunidad socialista, la U. R. S. S. aporta una importantísima ayuda al movimiento de liberación nacional, desarrolla la solidaridad y la cooperación con los Estados independientes de Asia, Africa y América Latina. El P. C. U. S. considera, conforme a su Programa, la alianza fraterna con los pueblos que han roto con el yugo colonial y semicolonial como una de las piedras angulares de toda su política internacional.

Es antinatural y peligroso para la causa común el separar la lucha de los pueblos por su liberación de la construcción del socialismo y del comunismo en la U. R. S. S. y demás países socialistas. La Unión Soviética ha considerado y sigue considerando que hacer triunfar los principios de la coexistencia pacífica entre los Estados con diferentes regímenes sociales y salvar a la Humanidad de la amenaza de una guerra mundial, es una de sus funciones esenciales en el terreno de la política exterior.

La coexistencia pacífica es el fondo leninista de nuestra política exterior y es, a la hora presente, el único instrumento capaz de oponerse a una guerra termonuclear. Según indica el Programa del P. C. U. S., la coexistencia pacífica sirve como base para una competición pacífica entre el socialismo y el capitalismo a escala internacional; se trata de una forma específica de la lucha de clases entre estos dos sistemas.

La lucha por la aplicación e implantación de los principios de la coexistencia pacífica dispone de múltiples formas y, en un principio, se trata de movilizar las masas, que es una acción directa contra toda clase de movimientos agresivos del imperialismo. Nuestro país, fiel a los principios leninistas, rehuye enérgicamente la interpretación imperialista de la coexistencia pacífica..., porque nuestro objetivo es la construcción del socialismo y del comunismo. Las guerras locales son asunto de los imperialistas...

Los objetivos de la política exterior soviética coinciden por completo con los intereses vitales de los trabajadores del mundo entero y con su deseo de hacer frustrar los planes de agresión del imperialismo. Y es por esta razón que

la política exterior de la U. R. S. S. goza, sistemáticamente, de simpatías y apoyo activo entre las grandes masas obreras y entre las fuerzas pacíficas del mundo.

* * *

El presente documento prueba que el Kremlin sigue justificando su pasado político-internacional por todos los medios disponibles, con el fin de pasar a la contraofensiva y ganar algún punto concreto y viable ante las masas populares, que poco a poco vienen cansándose de las promesas. Porque los soviets no lograron superar su propia crisis, alegando haber llegado la hora final para el mundo no comunista como consecuencia de las leyes «históricas» de la evolución de la Humanidad. El conflicto con Pekín les complicó las cosas, hasta el punto de buscar, aunque siempre desde las posiciones del poder, diálogo incluso con los católicos y otros creyentes.

En conclusión, las bases fundamentales de la política exterior soviética siguen siendo las defendidas, en líneas generales, hasta ahora. Sólo que el XXIII Congreso del P. C. U. S. dio un paso concreto: necesidad de descomponer la organización de la Comunidad Económica Europea y la N. A. T. O., desacreditar a los Estados Unidos y la República Federal de Alemania. Para ello era necesario implantar en los países del bloque ruso-soviético un nuevo sistema económico en el que se presta, al menos teóricamente, también un poco de atención al individuo como persona humana.

Cuestiones como la O. N. U., negociaciones sobre el desarme en Ginebra, o la intervención de A. Gromyko ante la XXI Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas²³ acerca de la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de otros Estados, así como a favor de la defensa de su independencia y soberanía, no aportan al conocimiento de la política exterior del Kremlin nada nuevo.

STEFAN GLEJDURA.

²³ *Pravda*, el 25 de septiembre de 1966.